



El 9 de enero se celebró la 25ª reunión del Grupo de Contacto para la Defensa de Ucrania, en Ramstein (Alemania).

Alexander Kubitza/DoD

SOLIDARIDAD Y DEFENSA DEL DERECHO INTERNACIONAL

El Grupo de Contacto para la Defensa de Ucrania, la OTAN y la Unión Europea confirman la necesidad de mantener el apoyo a Kiev como clave para garantizar la estabilidad mundial

SE cumplen tres años de la invasión de Rusia a Ucrania. Y, tanto la Unión Europea como la OTAN y sus socios, conscientes de que estamos en una etapa de cambios a nivel mundial que genera cierta incertidumbre, han querido definir claramente sus líneas de actuación y mandar un mensaje de solidaridad al pueblo ucraniano y en defensa del derecho internacional. Así han actuado desde el comienzo mismo de la invasión, y lo van va a seguir haciendo. «Se trata de compartir la carga, de trabajar juntos para garantizar que Ucrania tenga lo que necesita en su defensa. Y, al mismo tiempo, tener muy claro que lo que afecta a Ucrania forma parte del contexto global. Por ello, debemos ayudar a que esté en

la mejor posición posible para que un día, cuando se inicien las conversaciones, por iniciativa de Ucrania, sobre cómo resolver este conflicto, Kiev esté en la mejor posición para hacerlo. El mundo entero nos está observando y no debemos olvidar que aquí está en juego un contexto geopolítico», afirmó el secretario general de la OTAN, Mark Rutte, al inicio de la 25ª reunión del Grupo de Contacto para la Defensa de Ucrania, celebrada el 9 de enero en Ramstein (Alemania). Por su parte, la ministra española de Defensa, Margarita Robles, confirmó «el compromiso firme de España con Ucrania y la seguridad europea». En esta misma línea, el entonces secretario de Defensa norteamericano, Lloyd Austin, afirmó contundente: «La coalición que apoya a Ucrania

no debe retroceder, no debe debilitarse y no debe fracasar». Una opinión que respaldaron los asistentes con la aprobación de las ocho hojas de Ruta elaboradas por las Coaliciones de Capacidades y que fijan los objetivos clave de las Fuerzas Armadas de Ucrania hasta 2027 y para los que se han creado coaliciones tanto para el suministro como para el desarrollo de material por parte de la industria ucraniana.

Pocos días después —el 13 de enero—, Rutte se dirigió a la Comisión de Asuntos Exteriores y a la subcomisión de Seguridad y Defensa del Parlamento Europeo para ahondar en la estrecha colaboración entre la OTAN y la UE y resaltar el trabajo conjunto en aras de la estabilidad y la paz, lo que incluye el apoyo a Ucrania. «En este

El Grupo de Contacto aprueba ocho Hojas de Ruta con objetivos claves para Ucrania hasta 2027

momento, particularmente peligroso para la seguridad, creo que es esencial intensificar nuestra cooperación», afirmó el secretario general de la Alianza, y añadió: «El futuro de la seguridad europea y mundial depende del resultado de la guerra de Ucrania. Todos queremos que esta guerra termine pero, sobre todo, queremos que la paz perdure. No sé cómo ni cuándo terminará la guerra, pero sí sé que la paz no durará si Putin se sale con la suya (...) La OTAN y la UE tienen mucho que hacer juntas y sé que puedo contar con ustedes para seguir apoyando a Ucrania, a su libertad y a la nuestra también. Y puedo contar con ustedes para seguir reforzando nuestras propias defensas». Efectivamente, y en una línea concordante con lo que se viene haciendo en los pasados dos años, la Unión Europea ya había definido la ayuda a Ucrania y la solidaridad con los ucranianos como una de las grandes líneas de actuación para este 2025. El Consejo Europeo del pasado diciembre determinó en sus conclusiones que la UE «reafirma su apoyo permanente a la independencia, la soberanía y la integridad territorial de Ucrania dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente. Reafirma asimismo la determinación inquebrantable de la Unión Europea de seguir prestando apoyo político, financiero, económico, humanitario, militar y diplomático a Ucrania y a su población durante el tiempo que sea necesario y con la intensidad que se precise. Rusia no debe vencer».

AYER, HOY Y MAÑANA

A las pocas horas de producirse el ataque de Moscú a Ucrania en la madrugada del 24 de febrero de 2022, la respuesta tanto de la Unión Europea como de la OTAN fue tajante, unánime y de una celeridad sin precedentes. Y, también, con una coordinación y complementariedad entre organismos como nunca antes se había logrado. Tan solo dos meses después de la invasión y bajo el liderazgo de Estados Unidos se constituyó el Grupo de Contacto para la Defensa de Ucrania, una iniciativa que ya ha aportado en total a Ucrania unos 126.000 millones de dólares en asistencia militar y gestionado las aportaciones de los 55 países que lo integran. La reunión del pasado enero sirvió no solo para valorar el trabajo realizado —Lloyd Austin, principal promotor de la iniciativa, la calificó como «un motor de seguridad global», recordó y agradeció la entrega en estos años de carros *Leopard*, la puesta en marcha de

la iniciativa de Defensa Aérea con la asignación de más de mil millones de dólares; la donación de cazas *F-16* y formación de pilotos ucranianos o la constante entrega de suministros de municiones—, sino también para ofrecer nuevas aportaciones y constatar la necesidad de mantenerlas.

En concreto, EEUU anunció la asignación de otros 500 millones de dólares en ayuda militar a Ucrania en un paquete en el que se incluyen entre otras cosas, misiles de defensa aérea, municiones aire-tierra o equipo auxiliar para los *F-16*. Paralelamente, otros países de la OTAN prometieron entregar 30.000 drones FPV; Noruega asignó más de 60 millones de dólares para la adquisición de drones por parte de Ucrania; Alemania prometió defensa aérea, municiones y vehículos blindados y Canadá anunció que destinará alrededor de 330 millones de dólares para apoyo militar a Kiev. España anunció el próximo envío de

generadores eléctricos ante la difícil situación de la infraestructura energética ucraniana, así como la oferta de nuevos cursos de adiestramiento.

La Unión Europea, por su parte, ha puesto en marcha una serie de medidas que abarcan acciones económicas, militares, políticas, de ayuda humanitaria, acogida de refugiados, investigación y enjuiciamiento de crímenes de guerra y, por supuesto, apoyo militar. Hasta finales de 2024, el monto entregado a Kiev asciende a 47.300 millones de euros, distribuidos entre los 6.100 millones del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz y otros 42.100 de la ayuda proporcionada por los Estados miembros. Además, el pasado año se aumentó el límite financiero del Fondo Europeo de Apoyo a la Paz en 5.000 millones de euros más mediante la creación de un Fondo de Ayuda a Ucrania específico. De forma paralela, en noviembre de 2022, el Consejo puso en marcha la Misión de Asistencia Militar de la Unión Europea en apoyo a Ucrania (EUMAM Ucrania) con el objetivo de proporcionar formación a miembros de las FAS ucranianas. Hasta diciembre del pasado año, ya se han formado más de 70.000 soldados en diversas especialidades.

Respecto a la entrega de municiones y misiles —una de las necesidades más demandadas por Kiev—, en marzo de 2023 los jefes de Estado y Gobierno de la UE acordaron un plan con tres vertientes para acelerar la adquisición conjunta de estos tipos de armamento: la primera permite a



El secretario general de la OTAN, Mark Rutte, comparece ante la subcomisión de Seguridad y Defensa del Parlamento Europeo, el pasado 13 de enero.

APOYO A UCRANIA

la UE reembolsar a los Estados miembros el material donado a Ucrania a partir de las existencias ya disponibles o mediante la reorganización de prioridades en los pedidos existentes; la segunda, apoya la adquisición en común de municiones y misiles a operadores económicos establecidos en la UE o en Noruega; y, la tercera, es el Reglamento relativo al apoyo a la producción de municiones, que permite movilizar 500 millones de euros del presupuesto de la UE para incrementar las capacidades de fabricación a fin de producir munición tierra-tierra, unidades completas de munición y misiles. Por último, y como base que ampara y consolida todo ello, en junio de 2024 la UE y Ucrania firmaron una serie de compromisos conjuntos en materia de seguridad con el objetivo de ayudar a Kiev a defenderse, a oponer resistencia a las operaciones de desestabilización y a evitar actos de agresión en el futuro.

COORDINACIÓN ALIADA

La Alianza Atlántica, por su parte, ha coordinado, respaldado y fomentado el apoyo militar a Ucrania de las diversas donaciones ofrecidas a través del Grupo de Contacto de los aliados y socios. Y, al mismo tiempo, ha utilizado al máximo sus propios recursos. La colaboración entre la OTAN y Ucrania no es nueva — se mantiene desde hace más de 30 años con ejercicios conjuntos y diversas acciones para incrementar la interoperabilidad, sobre todo desde 2008, cuando ya la OTAN acordó que Ucrania sería en un futuro uno de sus aliados— pero tras la invasión de Rusia se han incrementado las medidas ya existentes y creado otras nuevas. En concreto, durante la Cumbre de Madrid de julio del 2022, los aliados acordaron fortalecer el Paquete Integral de Asistencia (CAP) para Ucrania (establecido desde 2016) para ofrecer apoyo práctico a través de dos áreas de trabajo. Por un lado, asistencia militar urgente no letal basada en las solicitudes de las autoridades ucranianas, y, por otro, poner en marcha proyectos de desarrollo de capacidades a más largo plazo diseñados para ayudar a Ucrania con

sus reformas en el sector de la seguridad y su recuperación posbélica. Hasta el momento, la ayuda militar urgente ha incluido desde suministros médicos a raciones de combate, ropa, refugios y generadores, vehículos, material combustible, equipos de educación y entrenamiento, detectores y protección nuclear, biológica, química y radiológica (NBQR), equipos para la eliminación de artefactos explosivos (EOD) y desminado, equipos anti drones y sistemas de comunicación.

Un año después, en la Cumbre de Vilna de julio de 2023, se decidió desarrollar el CAP como un programa de asistencia plurianual, basado en una financiación sostenida y previsible, para ayudar a reconstruir el sector de la seguridad y facilitar la futura

se pueden celebrar consultas o sesiones en caso de crisis o necesidad.

En la Cumbre de Washington de julio de 2024, la Alianza consolidó aún más el apoyo aliado ampliando los programas a largo plazo de desarrollo del CAP a tres nuevas áreas: interoperabilidad, lecciones aprendidas (en febrero del 24 los ministros ya habían acordado establecer en Polonia el Centro Conjunto de Análisis, Capacitación y Educación, para identificar y aplicar lecciones aprendidas durante la guerra) y adquisiciones en defensa para reformar el sistema ucraniano, adecuarlo a las mejores prácticas de la OTAN y promover una mayor eficacia, responsabilidad y transparencia. Para coordinar todas las aportaciones, se ha establecido un único Fondo Fiduciario del CAP Ucrania, a través del que, hasta noviembre de 2024, los socios y aliados han aportado 800 millones de euros. También en Washington, los jefes de Estado y Gobierno aprobaron el Compromiso de Asistencia a largo plazo para la Seguridad de Ucrania y establecieron en Wiesbaden (Alemania) una nueva entidad de carácter militar, conocida como Asistencia de Seguridad y Entrenamiento de la OTAN en Ucrania (NSATU, por sus siglas en inglés), cuyo objetivo es coordinar el suministro de equipo

militar y entrenamiento para Ucrania de los socios y aliados. Además, acordaron un compromiso financiero con Kiev, que supone un mínimo de 40.000 millones de euros en 2025.

Al mismo tiempo, y de forma complementaria, la Alianza ha desarrollado otras medidas para demostrar su total respaldo a la autodefensa de Ucrania y su apoyo al pueblo ucraniano. Desde el primer momento del ataque ruso, el Centro Euroatlántico de Coordinación de la Respuesta a Desastres, el principal mecanismo de respuesta civil de emergencias de la OTAN, ha coordinado la asistencia a la población civil de Ucrania así como a los países vecinos que acogen a millones de refugiados.

Rosa Ruiz



El presidente de Ucrania, Volodímir Zelenski, y su ministro de Defensa, Rustem Omerov, explican a Rutte la situación sobre el terreno antes de la reunión del Grupo de Contacto.

integración en la Alianza. En concreto, se incluyeron diferentes programas que abarcan desde la recuperación de infraestructuras militares dañadas o destruidas por Rusia, al fortalecimiento de las capacidades de desminado de Ucrania, la rehabilitación del personal militar herido o el lanzamiento de nuevas actividades conjuntas para apoyar el ecosistema de innovación y autodefensa a través de la primera Hoja de Ruta de la OTAN-Ucrania en este campo.

En un plano más político, pero crucial a la hora de dialogar y avanzar en el trabajo conjunto, también en Vilna se decidió crear el Consejo OTAN-Ucrania, un foro en el que los aliados y Kiev se reúnen en pie de igualdad, se toman decisiones conjuntas y, además, de reuniones periódicas,